



A Adolfo Berro

Fué poeta é infeliz.

Berro.

D deja el guerrero escrita su memoria
En el rastro de sangre de sus huellas;
El poeta en sus lágrimas su historia,
Los que saben llorar la leen en ellas.

Él marca su vivir, en pos de un nombre,
Con horas de delirio y de aflicción,
Dichoso si las lágrimas del hombre
Señalan el compás de su canción.

¡Pobre Adolfo! Tu vida fué un gemido,
Un gemido tan hondo y tan velóz!
Si tan pronto en los tiempos se ha perdido,
Quedó en las almas eco de tu voz.

Porque es un eco inmenso el sentimiento
Estrechamente á la existencia unido,
Y al sonar en los aires tu lamento
Los hombres que lo oyeron han sentido:

Y llorarán é inundará su llanto
 La losa de la tumba en que reposas,
 Y otro poeta elevará su canto,
 Y el bueno sus plegarias fervorosas.

¡Pobres nosotros! perdimos
 Una esperanza tan bella,
 Quedándonos en vez de ella
 Solo un recuerdo . . . no más.

Perdimos en un momento
 Con el porvenir de un hombre,
 La parte inmensa de nombre
 Que debimos heredar.

¿Quién llorará nuestros males
 llenándonos de consuelo,
 Marcándonos en el suelo
 La senda de la virtud;

Con ese acento tan suave
 Que nuestra alma suspendía,
 Con esa triste armonía
 De su enlutado laúd?

¿Quién á la infeliz ramera,
 Á la huérfana, al mendigo,
 Dirá palabras de amigo,
 Dará esperanzas, como él?

¿Quién á los hombres, valiente
 Dará el sarcástico ¡bravo!
 Al ver llorar al esclavo
 Reclinado en un dintel?

Ellos vendrán á tu tumba,
 Vendrán de tristeza llenos;
 El séquito de los buenos
 Será tu elogio mayor.

Feliz quien ha conseguido
 El llanto del desgraciado! . . .
 Aquel que nunca ha llorado
 No comprende su valor.

Ellos vendrán y contarán tu historia
 Al que lleve su paso por allí,
 Y rendirá homenaje á tu memoria
 Al oír, fué poeta é infeliz.

Joven cual tú me perderé, sin duda,
 Porque hay en mí un germen de dolor,
 Porque yo siento una tormenta muda
 Despedazar mi pobre corazón.

Mas al recuerdo de la suerte mía
 Nadie en el mundo verterá su llanto;
 Sobre la losa de mi tumba fría
 Ningun poeta entonará su canto.

Septiembre 28 de 1841.